

EL CIERVO

Revista de pensamiento y cultura. Año LXIV. N° 751. Marzo-Abril 2015. 9,95 €

Fundada en 1951

LA CONCIENCIA POLÍTICA VUELVE

*Por qué de nuevo
interesa tanto
la gestión pública*





El pueblo, la gente, esta es la infantería del cristianismo y su principal fuerza

TONI COMÍN

EUROPA

La corbata

Hace poco nos decía en Montserrat el escritor portugués Gabriel Magalhaes, en el marco del Congreso "Europa. Reencontrar el alma", organizado por la Fundación Joan Maragall y la revista "Questions de vida cristiana", que edita el Monasterio desde hace más de cincuenta años: "Jesús, en el Sermón de la Montaña, crea, por primera vez en la historia de las religiones, conciencia de clase entre los pobres. De hecho, me parece que podríamos decir, sin riesgo de equivocarnos mucho, que es el inventor de la conciencia de clase, del pueblo como clase. El pueblo, la gente: esta es la infantería del cristianismo y esta es su principal fuerza. Esto lo ha entendido muy bien el papa Francisco." Y añadía: "La izquierda, los movimientos revolucionarios y populares, los movimientos que intentan construir la justicia social, todo esto, a lo largo de la historia de la Europa moderna, ha sido -y sigue siendo- la verdadera expresión del alma cristiana, aunque estos movimientos muchas veces no tengan la más mínima conciencia de cuáles son sus verdadera raíces." (Cito de memoria.)

Gran Magalhaes, con un tono de salmodia inequívocamente portugués, explicando con una humilde brillantez, pero brillantez al fin y al cabo, cómo el cristianismo y la izquierda se necesitan de manera ineluctable. El pueblo, la gente, la masa, los desheredados en marcha por su liberación, eso que la izquierda se supone que pretende representar y articular, anclándose en los valores de la Ilustración, es el cuerpo histórico de una religión -de

un alma- llamada cristianismo. Como sabemos, cuerpo y alma, el uno sin el otro no son nada: el cuerpo sin alma no puede vivir, el alma sin cuerpo no puede manifestarse. Cuando el cristianismo -la Iglesia- se olvida de su vocación natural por la justicia social, de su compromiso preferente con los de abajo, se pierde irremisiblemente en un laberinto eclesial sin salida. Cuando la izquierda ignora sus verdaderas raíces cristianas, acaba sucumbiendo bajo los poderes de este mundo ante los que estaba llamada a resistir: ya sea porque la vencen o porque la compran.

La tradición personalista de Mounier siempre defendió que explicitar este vínculo entre el cristianismo y el socialismo -él lo llamaba socialismo, un socialismo basado en el respeto infinito por la libertad humana y la dimensión más íntima de la persona- no era baladí. Era importante porque solo de este modo cada uno de los dos polos recobraba su verdadero sentido. Explicitando este vínculo todo se ilumina, nada se pervierte: el cristianismo aparece como lo que debe ser, la religión de los de abajo, y el socialismo otro tanto, se muestra como la construcción concreta de la fraternidad. El reencuentro entre cristianismo y socialismo genera una especie de sentimiento de que todo ha vuelto a su estado natural.

El papa Francisco sería un ejemplo expresivo de este sentimiento. ¿A santo de qué, si no, hubiera despertado este hombre -más teólogo de la liberación ahora que es Papa que en toda su trayectoria anterior- tal entusiasmo, respeto y admiración en una sociedad tan laica, arreligiosa y descreída como la europea? La opinión pública del continente percibe que las andanadas del Papa contra las injusticias estructurales del capitalismo, sus gestos en favor de

las víctimas de la historia, su ira ante los inmigrantes muertos en Lampedusa, todo esto devuelve el cristianismo a sus orígenes, es decir, a su sentido originario, el verdadero sentido.

Contaba Magalhaes que la Syriza griega, todo lo que este movimiento supone en tanto que expresión de la indignación y de la esperanza de un pueblo abatido, mortificado, crucificado por los imperativos del poder financiero, es una de los ejemplos más evidentes del alma cristiana que hay en la Europa de hoy. Aunque ellos no puedan ni siquiera imaginarlo. ¿Podrá la Syriza o Francisco tumbar el trono donde se sientan los poderes financieros que hoy gobiernan Europa? Recordaba Magalhaes la anécdota de Varoufakis, el ministro griego de Finanzas, llegando al Consejo Europeo y sus colegas del resto de Estados de la Unión regalándole una corbata, cómo diciéndole: "Tú hasta ahora has pensado distinto de nosotros, tu discurso económico se enfrentaba al relato hegemónico en Europa, partidario de los recortes y de la ortodoxia fiscal, pero esto se ha acabado: a partir de ahora tendrás que abandonar tu pensamiento crítico y asumir nuestras tesis, ceder en tus posiciones, tendrás que ponerte corbata". Y recordaba el gesto de Varoufakis rechazando la corbata como un intento de esquivar esta presión y mantenerse firme en sus convicciones.

Concluía Magalhaes: "Varoufakis solo podría resistir si fuera capaz de reconocer las raíces cristianas, sagradas, de la protesta social que representa la Syriza. Si no, lo tiene muy difícil. Por esto, creo que al final la verdadera oposición a la Europa sometida a los intereses del capital financiero vendrá del papa Francisco. Porque de él sí sabemos seguro una cosa: él nunca se pondrá corbata". ■

TONI COMÍN

PROFESOR DE CIENCIAS SOCIALES,
ESADE (UNIVERSIDAD RAMON LLULL)

La cultura pasa por aquí

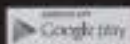
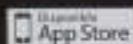


arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

C/ Orfila, 3 - 2º Izquierda. 28010 Madrid | Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 310 55 07 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistasculturales.com | www.quioscocultural.com



App «ARCE» disponible para iPhone/iPad y dispositivos Android